

# Panaï Istrati, el Gorki de los Balkanes

★ [kaosenlared.net/panai-istrati-el-gorki-de-los-balkanes/](http://kaosenlared.net/panai-istrati-el-gorki-de-los-balkanes/)

Una vida de vagabundeo rebelde

Por Iñaki Urdanibia

De la manera que encabezó este artículo bautizó Romain Rolland a este escritor rumano de lengua francesa (1884-1935) que fue uno de los primeros en mostrar su disidencia tras visitar el país de los *soviets* ; uno de los primeros, junto a quienes le siguieron André Gide, Arthur Koestler, Víctor Serge, Boris Suvarin, o el mimso Leon Trotski, que experimentó y expresó el desencanto al constatar la deriva burocrática del país que se había estrenado con la revolución de octubre de 1917. Mucho de ellos, habiendo militado o simpatizado con la revolución bolchevique, acabaron siendo vilipendiados, perseguidos , o...liquidados, componiendo la legión de las << voces de la medianoche >> de las que hablase Víctor Serge.



Resultaba delicada la adopción de tales posturas en tales tiempos en que el fascismo comenzaba a ascender vertiginosamente y cualquier crítica podía ser descalificada ateniéndose a la necesaria lucha anti-fascista, además de que la revolución de octubre había supuesto la apertura de las puertas de la esperanza de que por fin podían hacerse las cosas de esta manera ; se había creado un *entusiasmo* no solo en los artífices del cambio sino también entre los espectadores de otros países que veían en aquellas transformaciones un horizonte armonioso que podía servir de ejemplo para el mundo, y para que en él fueran los de abajo quienes tomasen en sus manos las riendas del destino. El ambiente se asemejaba al que Kant había expresado con respecto a la revolución francesa y al *entusiasmo* que provocaba entre los espectadores, como muestra del progreso del talante moral de los humanos, como signo( *signum rememorativum, demonstrativum, pronosticum* ) de que la humanidad avanzaba hacia mejor. Pues bien, en semejante panorama las críticas al orden que se iba imponiendo en la URSS, no me refiero a las procedentes de los sectores blancos y burgueses, que se comenzaban a verter paulatinamente, podían ser asimiladas con facilidad, muchas veces de manera interesada, a las de la reacción derechista. Es claro que los casos nombrados no eran de tal tipo, pero...sabido es aquello ley del silencio que se trataba de imponer con el pretexto de << no dar armas al enemigo >>. En fin...

Desde luego no fue un camino de rosas la vida de este nómada rumano que se quedó huérfano tempranamente cuando su padre, dedicado al contrabando, fue liquidado de un tiro por la policía de fronteras. Tras breves estudios, comenzó una vida laboral típica de un consumado miloficios: aprendiz de las artes del cabaret, más tarde con un pastelero, luego trabajó como vendedor ambulante y finalmente desempeñando trabajos en el servicio marítimo rumano; tiempos en los que lee en cantidad y que viaja sin parar ( Bucarest, Constantinopla, El Cairo, Nápoles, París y Suiza.

A los treinta años contrae la tuberculosis y es ingresado en un sanatorio suizo...Si ya antes por medio de sus empleos había aprendido varios idiomas ( griego, albanés...), en esta ocasión aprende el francés y conoce las novelas de Romain Rolland, que se va a convertir en un verdadero modelo a seguir. Reestablecido de la enfermedad viaja por tierras mediterráneas y comienza a escribir en francés; envía sus manuscritos a su admirado Rolland, quien por circunstancias de la vida no los recibe. El errar de Istrati no cesa y recorre Europa cuando en ésta estalla la primera guerra mundial. Exhausto, enfermo y hundido en la más absoluta de las miserias , intenta poner fin a sus días en Niza,

en 1921. En los bolsillos de su chaqueta se halla una carta dirigida, y no enviada, a Romain Rolland. Avisado éste y viendo la calidad de la prosa de la misiva, le invita a que escriba y llegado el momento le ayuda a publicar sus primeras obras.

Coincidiendo con el décimo aniversario de la revolución de octubre, es invitado como simpatizante de ésta, a viajar a la URSS. Allí coincidirá y establecerá estrechos lazos con algunos visitantes, como el escritor griego Nikos Kazantzakis y su compañera Eleni Samios, además de con Víctor Serge y familia, quienes por cierto estaban siendo acosados por la *nomenklatura* debido a sus posturas disidentes. El viaje duró finalmente seis meses, y curiosamente, y lo digo ya que esto no era normal, se les concedió libertad para recorrer el país lejos de las visitas << domesticadas >> y controladas estrictamente por los guías-comisarios de turno. Esta libertad hizo que pudieran tomar el pulso real a lo que sucedía en el país de los soviets. La imagen que se crearon ambos amigos, me refiero a Istrati y Kazantzakis, no fue coincidente, ya que mientras el primero se vio invadido por un gran desencanto por el espectáculo de degeneración que estaba sufriendo el proyecto revolucionario, el segundo, a pesar de los pesares, se reafirmó en la veneración de lo que allá sucedía. Estas diferencias hizo que la estrecha amistad se enfriara hasta el punto de que la despedida fue de una gélida frialdad ( más tarde reanudarían su relación a través de unas sintientes cartas). Al año siguiente en solitario volvería a la URSS en donde permanecería un años, confirmándose en sus posturas críticas, marcadas por el amor a la revolución que –según su punto de vista- estaba siendo traicionada, debido a su burocratización y a sus tendencias policíacas, de delación entre los ciudadanos, etc... Y eso que aún no había llegado lo peor: los infames procesos moscovitas que se desarrollaron en la década de los treinta.

A su vuelta, expulsado de Grecia, se instala ( es un decir) en París, y tras muchas dudas, optó por entregar a la imprenta tres partes , que se publicaron bajo el título de *Vers l'autre flamme* ( Phoebus, 2006), obra que es una denuncia abierta y detallada del ambiente de degeneración que se adueñaba a pasos gigantes del país surgió de la revolución; la segunda y tercera parte se debían a Víctor Serge y Boris Suvarín y aportaban datos, documentos y confesiones de víctimas del estado burocrático-policíaco ( teñido de rojo) en marcha. El libro fue la primera denuncia desde la izquierda que se hacía desde las filas inicialmente amigas de la revolución y deja ver la trayectoria atravesada por el escritor rumano desde la justificación de los desmanes, como << daños colaterales >> para lograr un mundo mejor y la aceptación inicial del dicho que era moneda al uso de la época: no se hace una tortilla sin romper los huevos, hasta que al final acabó preguntándose: ¿ y dónde está la tortilla? Ya que aquello distaba leguas del paraíso prometido y se asemejaba cada vez más a un cuartel.

El << vagabundo bolchevique >>-como fue calificado- fue testigo de comportamientos generalizados que se extendían en el país de los soviets: abundantes prisiones repletas, asilos psiquiátricos, persecuciones a los disidentes ( vivió de cerca el cerco a que fue sometido Víctor Serge y su familia, bajo acusaciones totalmente infundadas), que iban convirtiéndose en el esqueleto del nuevo régimen. Cuando ya estaba dispuesto a abandonar el país, un hecho vino a suponer el broche de muestra del ambiente que se respiraba allá .El caso era el trato ercibido por Alexandre-Ivanovich Russakov, suegro de Víctor Serge; la explicación del affaire, ocupa el último capítulo de su libro. Obrero de origen judío, Russakov fue amenazado de prisión e incluso de ser condenado a muerte, por la denuncia de unos vecinos que querían hacerse con una de las habitaciones de la vivienda en la que vivía el denunciado con su familia y que era compartida con los denunciantes. Las acusaciones que pesaron sobre él fueron de << burgués >> y de vivir en una casa excesiva , en extensión, para él y su familia ( ¡ vivían en dos habitaciones nueve personas ! ). El caso supuso la prueba del comportamiento de la nomenclatura que actuaba de modo arbitrario, usando la mentira como arma, recurriendo a las amenazas, fomentando la delación...inventándose acusaciones a la medida para aquellos que no se plegaban a las directrices del poder.

Sus posturas le suponen un aislamiento absoluto, además de convertirse en el objeto de las críticas más despiadadas. Su compañera le deja, Romain Rolland que en privado admitía las críticas del rumano, le aconseja como lo hacen igualmente algunos sectores del izquierdismo, que no haga públicas sus críticas ya que tal supondría dar bazas al enemigo. Los órganos de prensa de los

estalinistas franceses despellejan sin medida a ese hombre ( *L'Humanité*, a finales de 1929 le dirigió entre otros estos piropos: << traidor y perjurio o el *Haïduk* domesticado, juzgado así por él mismo [ personaje de una novela de PI; palabra que en turco significa bandido] >>, << agente de la policía rumana >>, anunciando la salida de su libro como obra << del traidor PI >>), hombre que, como él mismo se definía- << no se adhiere a nada >>...Recae en la enfermedad, la tuberculosis, y moralmente destrozado vuelve a Rumania; sigue manteniéndose en sus posicionamientos rebeldes apoyando a huelguistas, y criticando el fascismo, a pesar de algunos destellos delirantes, y fugaces, que le llevaron a dudar de si no era éste el único freno al totalitarismo moscovita, y a publicar en el órgano del fascio rumano, lo cual no quita para que al mismo tiempo fuese atacado por la policía y por los grupos de choque de la Guardia de Hierro.

En un sanatorio de Bucarest, falleció de tisis en 1935, vilipendiado por tirios y troyanos: unos le califican de << fascista >>, los otros de <<cosmopolita>>, solo los grupos libertarios y los filotrotskyistas hacen suyas sus posturas; significativo en este orden de cosas es que fue Julián Gorkin, uno de los fundadores del POUM, el que tradujo la obra nombrada.

Sus obras cayeron en el olvido, tras pasar el duro infierno de la prohibición en la Francia guerrera y en la Rumania durante el régimen autocalificado de “ comunista” ; en castellano algunas de sus obras fueron editadas en los años treinta. En la actualidad que yo sepa solo hay un par de obras disponibles, en Pre-Textos y en Libros de La ballena .

Ejemplo de la *parresía* que reivindicaban los griegos: decir la verdad siendo conscientes de los costes que ello pudiera acarrear, rebelándose contra cualquier forma de tiranía y poniendo por delante la honestidad moral y la defensa de la vida común entre los humanos.

Decía de este << eterno vagabundo >> su amiga Eleni Samios-Kazantzaki: << su patria intelectual, Francia, le cerraba las puertas que tanto amaba atravesar., haciendo que Panaït se refugiase en los brazos de su patria ciorporal. Estaba enfermo, pobre y necesitado de caricias. Y mientras la muerte le cercaba, su mirada ardiente y desprejuiciado se fijaba en los niños que le rodeaban. Les dirigía su palabra, caliente de amor y de vida.

>> Y los niños que son puros, le comprendían, convirtiéndole de inmediato en su ídolo.

>> Creo que en el fono de su corazón Panaït conservó en el fondo de su corazón la misma amargura. Era oriental a medias y conocía el proverbio: “ si hablas mal de tu casa, se derrumbará sobre tu cabeza “. Su casa fue siempre , desde antes de su nacimiento hasta después de su muerte, Rusia. Habló mal de ella. Y ésta se derrumbó sobre su cabeza enterrándoles bajo sus escombros. Tal fue la verdadera tragedia de Panaït Istrati >> ( << *La verdadera tragedia de Panaït Istrati* >> ).